

## Berta Viteri

Alexis de Tocqueville (1805-1859) ha pasado a la historia como uno de los grandes pensadores políticos gracias a su obra *La democracia en América*. Su análisis, sin embargo, va más allá de lo político y se puede leer a Tocqueville como un precursor de la sociología e, incluso, como un etnólogo. *La democracia en América* es, probablemente, una de las obras político-sociológicas más estudiadas. No obstante, mi investigación pretende resaltar una de las dimensiones de su trabajo menos trabajadas hasta el momento: la importancia de la mujer en las sociedades democráticas.

Tocqueville presta especial atención a la mujer en su obra, afirmando que el lugar de la mujer en sociedad es fundamental para comprender la lógica interna a esa sociedad y su funcionamiento. El estudio de la vida femenina no es algo accidental, sino una cuestión fundamental para el análisis de las sociedades. Tocqueville afirma que «todo lo que influye en la condición de las mujeres, sus hábitos y sus opiniones tiene, en mi opinión, una gran interés político.» (DA EN: 980)

Prestar atención al papel de la mujer es especialmente relevante en tiempos democráticos, ya que la mujer puede establecerse como una medida del verdadero alcance del proceso democrático. Afirma Tocqueville que las estructuras políticas se establecen siempre como un reflejo del estado social: —«A la larga, la sociedad política no puede dejar de convertirse en la expresión y la imagen de la sociedad civil.» (DA EN: 79)— y que la forma política democrática es una respuesta a las ideas ilustradas de igualdad y libertad. De hecho, una vez se instalan estas ideas en la mentalidad y en la sensibilidad de los individuos, es inevitable que acaben adquiriendo una expresión política: «Es imposible comprender que la igualdad no acabe por penetrar, como en otras partes, en el mundo político. No se puede concebir a los hombres enteramente desiguales entre sí en un solo punto e iguales en los demás.» (DA EN: 189-190)

Ahora bien, ¿hasta qué punto es la democracia realmente una sociedad de iguales? Prestar atención a la posición de la mujer en las sociedades democráticas puede ayudar a entender el verdadero alcance de la democracia; hasta qué punto esa igualdad y esa libertad se afirmaban de toda la humanidad o únicamente de cierta parte de la humanidad. Para Tocqueville resulta evidente que la posición de la mujer en las sociedades democráticas está plagada de contradicciones y que refleja las incoherencias lógicas y las promesas rotas de una igualdad que se afirmaba universal. «Los americanos...han aproximado al hombre a la mujer más que ningún otro pueblo, pero solamente en el orden moral.» (DA EN: 998)

La propia posición de Tocqueville respecto a la ciudadanía femenina resulta ambigua: por un lado, se sitúa a favor de la igualdad educativa de la mujer y el hombre, mientras que, por otro lado, asegura que el correcto funcionamiento de la sociedad requiere que la mujer permanezca en el ámbito doméstico. La mujer aparece en la obra de Tocqueville como la gran fuerza civilizadora, como la educadora, como la guardiana de

las virtudes republicanas y, sin embargo, no llega a gozar de una ciudadanía plena. Tocqueville afirma simultáneamente que los americanos «han dejado subsistir la inferioridad de la mujer en la sociedad» y que «se debe atribuir la prosperidad...y la fuerza creciente de ese pueblo...a la superioridad de sus mujeres.» (DA EN: 1000)  
¿Cómo hacer compatibles ambas afirmaciones?

Mediante el análisis exhaustivo de la obra de Tocqueville, pretendo esclarecer las aparentes contradicciones de su posición frente a la ciudadanía femenina y defender la necesidad de una plena incorporación de la mujer a la vida política para el correcto funcionamiento de la democracia.